

# Colección Eos



Tomo II = Precio: 10 CÉNTIMOS = Cuaderno 15

FRANCE (ANATOLE)

|   |      |
|---|------|
| <i>Jocasta y el galo flaco</i> .....        | 2.00 |
| <i>El pozo de Santa Clara</i> .....         | 2.00 |
| <i>El libro de mi amigo</i> .....           | 2.00 |
| <i>Opiniones de Gerónimo Coignard</i> ..... | 2.00 |
| <i>El olmo del paseo</i> .....              | 2.00 |
| <i>El maniquí de mimbre</i> .....           | 2.00 |
| <i>El anillo de amatista</i> .....          | 2.00 |
| <i>Crainqueville</i> .....                  | 2.00 |
| <i>El figón de la reina Paloja</i> .....    | 2.00 |
| <i>La camisa</i> .....                      | 2.00 |
| <i>Baltasar</i> .....                       | 2.00 |
| <i>La azucena roja</i> .....                | 2.00 |
| <i>Los dioses tienen sed</i> .....          | 2.00 |
| <i>La rebelión de los ángeles</i> .....     | 2.00 |
| <i>El crimen de un académico</i> .....      | 2.00 |
| <i>Abeja</i> (cuento infantil), pasta.....  | 1.25 |
| <i>Juan Servien</i> .....                   | 0.75 |
| <i>El jardín de Epicuro</i> , pasta.....    | 0.50 |

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

|   |      |
|---|------|
| <i>Clásicos y Modernos</i> .....                    | 2.00 |
| <i>Al margen de los clásicos</i> .....              | 2.00 |
| <i>Los valores literarios</i> .....                 | 2.00 |
| <i>Los Pueblos</i> .....                            | 2.00 |
| <i>El Licenciado Vidriera</i> .....                 | 1.75 |
| <i>Un discurso de La Cierva</i> .....               | 1.75 |
| <i>Un pueblecito</i> .....                          | 1.75 |
| <i>Las confesiones de un pequeño filósofo</i> ..... | 1.50 |
| <i>El político</i> .....                            | 1.50 |
| <i>Antonio Azorín</i> .....                         | 0.75 |
| <i>La Voluntad</i> .....                            | 0.75 |

ZORRILLA DE SAN MARTIN (JOSÉ)

|                     |      |
|---------------------|------|
| <i>Tabaré</i> ..... | 1.30 |
|---------------------|------|

San José, C. R.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

El Super-Estado y los valores eternos

Opongamos a la teoría alemana la teoría contraria, teniendo en cuenta lo que hay de legítimo y de permanente en la filosofía del Valor.

La teoría alemana se define, prácticamente, con una palabra: Autocracia. Lo contrario será, pues: Democracia. También el principio democrático invoca una filosofía del Valor, pero en lo más opuesto al Estado autocrático y dinástico sitúa lo super-individual y los Valores eternos.

Ilustremos con algunos ejemplos lo que ambas teorías tienen de común y lo que las distingue.

La guerra ha dado por resultado una crisis del internacionalismo, una bancarrota, por lo menos aparente, de todas las adquisiciones hechas de medio siglo a esta parte en el seno de la fraternidad internacional y de la paz, progresos que se han realizado en diversos dominios: en el de la cultura general, que se traducían por medio de Congresos científicos e intercambios universitarios; en el de la economía social y la política nacional e internacional, por medio de los convenios de arbitraje, del Tribunal de la

Haya, las uniones obreras, los principios del libre cambio y las facilidades concedidas a la naturalización. Todas estas formas de la fraternidad internacional han ido a estrellarse contra las rocas de la Raza y del Estado, que representan los Valores super-individuales. Todo el que quiera vislumbrar algo del sentido de la guerra tendrá que rendirse a la evidencia de tal hecho, reconocer su alcance.

Primeramente, uno de los fenómenos más extraordinarios de esta guerra es la desintegración del socialismo internacional. Su principio fué: guerra a la guerra; su artículo de fe fundamental, en caso de declaración de guerra, la unión de los trabajadores del mundo entero en la negativa de acudir a las filas. Y ¿en qué había de parar todo ello?

Hoy, en todos los países beligerantes, los socialistas pelean, convencidos, en perfecta unión con todos los patriotas.

Pusieron, sin embargo, el grito en el cielo para justificar su actitud. Los socialistas son, por lo general, demócratas, y su pacifismo se funda en las teorías democráticas de los «derechos del hombre» y de la «moral internacional». Ambos principios los hallamos hoy, pues, en todos los manifiestos guerreros de los socialistas. Primero, el de la igualdad democrática de las naciones en sus relaciones recíprocas, fundada en la unidad interior de la soberanía de cada Estado, en su derecho a existir y defender su existencia. Luego el de la Raza, el derecho de una raza a definirse y gobernarse por sí misma, a resguardar su integridad política en los límites de su territorio.

Sólo en Alemania han surgido discusiones en el seno de la Social Democracia y sólo ha podido mantenerse la lealtad patriótica en la mayoría socialista por afirmar el gobierno que él tampoco tenía otra razón para la lucha que este doble motivo: motivo de defensa política contra una agresión injustificada; motivo de salvaguardia racial contra el peligro de una invasión de las hordas eslavas que amagaban sumergir a la Europa occidental.

Vemos, pues, que hasta con organizaciones democráticas y radicales en extremo, los Valores individuales de los derechos abstractos del hombre y de la fraternidad de los trabajadores han ido a estrellarse contra la vitalidad fundamental de la Nacionalidad y de la Raza.

¿Dónde reside, pues, en este poder general de la Raza y de la Nacionalidad, la diferencia entre los Estados democráticos y el pangermanismo del Super-Estado y de su Valor eterno? Precisamente en que la democracia niega el principio esencial del germanismo, a saber, la identificación de los Valores super-individuales de Nación y Raza con el Estado como tal (Estado encarnado en su gobierno y dinastía). Para el socialista, el Estado no es la Nación, aunque pueda representarla en forma más o menos adecuada. Esta diferencia esencial, sobre la que tendremos que volver, explica la oposición en el Reichstag de una minoría creciente en el seno de la Social-Democracia.

Otro fenómeno significativo de la guerra tiene el mismo origen y explica las complicaciones que en diversos países han sobrevenido en lo tocante a los derechos de naturalización.

El deseo de cambiar de nacionalidad que un hombre manifestaba, aceptábase antes como prueba de su buena fe en la manifestación de tal deseo. La guerra ha venido a demostrar lo contrario en todas partes. Lo mismo en Suiza que en los Estados Unidos ha revelado un estado de cosas alarmante. El descubrimiento de la flojedad del lazo de naturalización con el país adoptivo, aun pasadas dos o tres generaciones, llena de estupor. Las más de las veces, la asimilación del extranjero no es más que «a flor de piel». El pasaporte no es más que un «santo y seña» con el cual se pueden saltar las vallas que limitan lealtades más fundamentales; la nueva bandera le sirve a un hombre para esconder entre sus pliegues la bomba o el revólver, cuando no es máscara de traición y cínica felonía. Para los Estados Unidos esta quiebra de la naturalización viene a significar una crisis nacional de gravísimo carácter. Se ha revelado con ello una depresión del sentimiento nacional, porque, tras un sentimentalismo invertebrado y un descarado mercantilismo, quien habla es la voz de la Sangre, toda una oleada de oscuros instintos nacionales que tiende hacia una potencia situada en el extranjero.

En cuanto a las relaciones generales que había establecido el internacionalismo de la cultura, tales como el cambio de profesores, conferencias, congresos científicos, todo ello pertenece al pasado. Por cuánto tiempo, Dios lo sabe. Culpa es de todos los países, sin duda; pero, como ciudadano de un país no beligerante, me será permitido afirmar que la parte correspondiente a la propaganda desenfrenada de Ale-

mania por los universitarios de este país, es, para lo porvenir, más desalentadora que otra cualquiera manifestación nacional de intolerancia internacional. Revela, efectivamente, en Alemania, la sumisión de los intelectuales si no a las órdenes por lo menos a las exigencias del militarismo. Sus hombres definen en términos dinásticos, militaristas y exclusivamente sociales lo que uno de ellos, Eucken, ha llamado el «contenido espiritual de la vida» (*der geistige Lebensinhalt*) y concuerdan en afirmar que el ideal germánico se distingue de cualquier otro ideal en que «todo individuo tiene que anularse ante el desarrollo del Estado». Un sistema de moralidad que se pone más allá del bien y del mal; que no da más que un mero valor instrumental a la firma; que niega, en la práctica, por mar y por tierra, esa «moral de esclavos» que se llama espíritu caballeresco, por medio del asesinato de criaturas dormidas y mujeres que van a vender sus géneros al mercado; que ejercita «la voluntad de poderío» quemando los manuscritos de la biblioteca de Lovaina y entregándose con persistencia, por meses enteros, a la interesante labor de decapitar las estatuas de la catedral de Reims; esa moral no puede hallar quien la practique más que en un pueblo educado por las filosofías de un Hegel y de un Nietzsche, y de cuya instrucción se han encargado los sucesores de todos estos filósofos, tales como los Harnack, los Wundt y los Eucken. Puede un profesor alemán creer sinceramente que su *kultur* merece ser defendida, y aun que la Casa Real de Prusia representa valores eternos que consagran la manera que tiene

de hacer la guerra; pero lo de afirmar que son causa de ésta la rapacidad inglesa y el ánimo vengativo de los franceses, que la causa de Alemania es la del protestantismo y la del cristianismo, que la neutralidad belga estaba a punto de verse amenazada y aun violada por Francia, semejantes alegatos son, a la faz de la historia, propios de hombres que han perdido algo de su independencia moral y mucho de la estimación de sus colegas del mundo entero.

De los grandes factores que hoy actúan, Raza y Estado, este último es el que domina. Así, esta guerra es, para Alemania, un conflicto de Estados. Por otra parte, las fuerzas de los países democráticos, aun en su aliada Rusia, invocan también los principios de unidad y libertad de la Raza; pero esa exigencia se subordina en ellos a otros principios de orden social y democrático. Los Valores super-individuales de la Raza están sometidos a los valores políticos de la nacionalidad. El papel secundario del factor racial se advierte en la agrupación de los beligerantes. Empero si los socialistas consiguiesen que prevaleciera su punto de vista, pudiera ser que el factor racial predominase en el postrer arreglo.

Está, pues, hoy, en entredicho, una teoría del Estado. Lo que distingue a las dos doctrinas adversarias se pondrá en evidencia claramente con expresarlo en términos tomados de la filosofía del Valor.

Si se arranca de que los valores super-individuales de la civilización pertenecen a la nación en cierto modo, surgirá la diferencia del hecho de que la teoría alemana declara que la nación es el Estado; de donde se sigue que el jefe del Estado es un virrey divino. El

Estado que logra poner en acción la «Moral de los amos» se convierte en el super-Estado de la política mundial (*Weltpolitik*) y de la guerra.

La teoría democrática se orienta en un sentido precisamente opuesto; porque en ella la Nación es el pueblo organizado, es la «Ciudad» que halla en el Estado su expresión nacional. *La Nación puede incorporar, pues, una o varias razas.* Todas las variedades de la doctrina democrática, desde el extremo individualismo de los «derechos del hombre» hasta otras formas más orgánicas de esta doctrina, ven en la Nación una manera *sui generis* de orden social que tiene por objeto mantener y renovar indefinidamente los valores individuales.

Todas ellas atribuyen solamente al Estado un valor instrumental, y a través de todas las funciones del Estado el individuo conserva su autonomía y su voluntad personal, la Nación su forma constitucional. El Estado no es la Nación; no es más que un órgano de la Nación que se modela según el crecimiento y las exigencias de la vida nacional.

Nos hallamos, pues, frente a una oposición irreductible, la Nación instrumento del Estado o el Estado instrumento de la Nación.

En teoría, la oposición entre autocracia y democracia está tan diversificada como en el campo de batalla.

Semejante oposición no es nueva; lo que hay de verdaderamente inédito en esta guerra son las nuevas apologías alemanas de una teoría vieja, y un nuevo modo, por ellas inaugurado, de mover las hostilidades. Pero esta novedad germánica, por su apología filosófica de la autocracia, por el carácter

e intransigente de sus pretensiones, por sus procedimientos revolucionarios en moral, por la justificación del carácter exclusivamente biológico y físico de sus procedimientos políticos y militares, constituye una complejidad de circunstancias y virulencias extraordinariamente directas y punzantes. Combina las más importantes realizaciones intelectuales de los cincuenta años últimos con antiguas creencias tradicionales. De lo que resulta, para éstas, la probabilidad de una prolongación de existencia en el mundo; la selección natural viene a sancionar el derecho divino, la fuerza material se hace instrumento de la «moral de los amos» y, en nombre de las reformas sociales de la causa del pueblo y del progreso, se acude al derecho divino de la dinastía.

He aquí, por lo tanto, nuestra conclusión: Esta nueva forma de la Teoría autocrática no admite, en razón de su misma naturaleza, más que un modo posible de refutaciones: *el llamamiento a la fuerza*. Todo argumento de moralista, toda apelación a la lógica, toda confianza en la buena fe, no pueden conducir más que a la bancarrota, puesto que para Alemania no son más que valores instrumentales. Desde el punto de vista de las «cosas eternas» el único argumento de fuerza es el hecho de que un Estado se halle en posibilidad de aplastar a todos los restantes. A nosotros nos toca ver qué Estado puede ser capaz de probar tales aptitudes para la hegemonía. El guante está arrojado. Alemania ha acudido a la prueba por medio de las armas. Sólo por las armas podrá justificarse la verdad de una o de otra teoría. Incumbe así a los Estados democráticos

hacer ver que al usar el instrumento del Super-Estado, la Fuerza, pueden dar pruebas de la superioridad de la justicia que es su propio dominio...

Todo el que estime los valores de la libertad no podrá tener duda del resultado. Pero da lástima ver que todos los amigos de la democracia y de la libertad no pueden—o no quieren—bajar igualmente a la arena. ¡Tanto mayor será la gloria para aquellos que, después de haber visto dónde está el deber, lo cumplen!

Mientras esperamos el término seguro, advertimos claramente dónde residen los valores verdaderos y de dónde les ha de venir la sanción. En un platillo de la balanza, la conciencia del género humano ha puesto al Estado germánico de hoy, grande, poderoso, brutal; en la otra al Estado pequeño, que, en el sentido literal de la palabra, ha llegado a ser víctima suya. El Estado alemán es más fuerte, pero, por asentimiento universal, el Estado belga es más grande. El belga desterrado, reducido a miseria, ha conservado y acrecido los valores más altos del patrimonio de la humanidad. Su recuerdo seguirá haciendo latir los corazones y pondrá luz en las miradas cuando el «puño enguantado de hierro» y la «espada afilada» hayan perdido desde mucho tiempo atrás su poder destructor.

Ya desde hoy podemos exigir a los representantes autorizados del pensamiento germánico, a los Eucken, a los Ostwald, a los Harnack, a los Wundt y comparsas, que nos digan por cual de estos dos Estados se habrá llegado a enriquecer el «contenido espiritual de la vida».—J. MARK BALDWIN

## La armonía de las fuerzas

Dado que la instrucción debe ser ante todo *moral*, ¿será posible enseñar metódicamente la ciencia de las costumbres? La moral, es, para nosotros, en parte positiva y en parte *conjetural*. Hay, en la positiva, un teorema fundamental, que debería ser, en nuestro concepto, igualmente fundamental, en la instrucción moral. Ese teorema, que hemos considerado de la mayor importancia, procurando demostrarlo, es el de la *correlación entre la intensidad de la vida y su expansión hacia otro*. Tal es lo que hemos llamado la *fecundidad moral*. A causa de su misma intensidad, según hemos visto, la vida tiende a desbordarse hacia afuera, a propagarse, a gastarse, y gastándose, a aumentar; porque, repetimos, es ley de vida no conservarse sino dándose, no enriquecerse sino prodigándose. Esta ley es verdadera aun para la misma vida física, que, no obstante, es la más egoísta, la más cerrada, la más aparentemente concentrada en el yo. Todas las funciones físicas conducen a su vez a este término común: gasto, movimiento hacia el exterior, expansión. La nutrición aumentada tiende a despertar la necesidad de propagar nuestro ser, en otro ser; la respiración y la circulación exigen el movimiento y el ejercicio, es decir, un gasto exterior; toda vida robusta e intensa tiene necesidad de acción. Cuando se trata de la vida psíquica, la necesidad de expansión es más viva aún, y en esa esfera, la verdadera expansión es la que se verifica hacia otro, o,

mejor, para otro. La armonía de las fuerzas es, en efecto, el único medio, o el mejor, de conservarles su intensidad. Todo conflicto es una anulación de fuerza; ejercer su actividad contra otra, vale tanto al fin como gastar y disminuir la propia actividad. La actividad más alta es la que se ejerce, no sólo de acuerdo con los demás, sino también en vista de ellos. De todas las teorías sobre los principios de la moral que son verdaderamente objeto de serias controversias, se puede, pues, sacar cierto fondo de ideas comunes, haciendo de él un objeto de enseñanza o de propaganda popular. Todas las teorías morales, aun las más escépticas o las más egoístas en su punto de partida, han llegado a sentar el hecho de que el individuo no puede vivir sólo por y para sí, que el egoísmo es una mutilación de la esfera de nuestra actividad, en cuanto acaba por empobrecer y alterar esta actividad misma. El sentimiento que constituye el fondo de toda moral humana es siempre el sentimiento de la generosidad; generosos y filántropos, según hemos demostrado, son al fin los sistemas de Epicuro y de Bentham. Ese espíritu de generosidad inherente a toda moral, es el que todo moralista puede y debe procurar siempre inculcar en el alma de sus oyentes.

Se objeta que la propaganda y la enseñanza de las ideas morales, si llegan a ser independientes de las religiones, no tendrán ese último elemento, que ejerce sobre el ánimo de las gentes religiosas un poder soberano; tal es la idea de sanción después de la muerte, o cuando menos la certidumbre de esta sanción. A lo cual ya hemos argüido que lo más puro del

sentimiento moral es precisamente hacer el bien por el bien mismo. Y si se replica que eso es un ideal quimérico por lo elevado, añadiremos que la fuerza del ideal, para realizarse, llegará a ser tanto mayor en las sociedades futuras cuanto más alto esté colocado este ideal. Se cree que las ideas más elevadas son las menos fáciles de propagar en las masas; he ahí un error que el porvenir habrá de desmentir cada día con mayor fuerza.

Los chinos, que son muy notables observadores, tienen este proverbio: «Quien encuentra placer en el vicio y le disgusta la virtud, es un novicio en el uno y en la otra.» El fin de la educación moral es hacer que los niños encuentren un placer en la virtud y sientan disgusto por el vicio. No es la *utilidad* del bien lo que es preciso enseñarles, sino su *belleza*, que hace que el bien procure por sí mismo un goce inmediato.

GUYAU

---



---

## Trozos de Julio Simón

¡Despojadnos de nuestras propiedades, aumentad la carga de los impuestos, pero no toquéis a nuestras conciencias!... ¡Antes os entregaremos nuestro bienestar y nuestras personas que entregaros el alma de nuestros hijos!... Yo, que hablo así, no tengo miedo de vuestras escuelas: ¡no las temo! Hablo por la libertad, es decir por la libertad de los demás.

No podemos consentir en que se hiera la libertad. Si dejamos coartar la libertad de enseñanza, dejamos herir la libertad.

*Non possumus.* No hay consideración humana que pueda obtener de mí—aun cuando no fuera más de un minuto—el abandono de la libertad de pensar. Le pertenezco como me pertenezco a mí mismo, es decir desde que me conozco. La defiendo aquí hoy y, defendiéndola, hago a la edad que tengo lo que he hecho desde mi juventud y, casi podría decir, desde mi infancia.

Soy un viejo, pero un viejo que tiene ganado el derecho de afirmar que está listo a dar la libertad a sus personales enemigos, aun cuando vayan a servirse de ella contra él. Esta es mi doctrina; y agregó: esta es mi vida. Y si no fuera así, los cincuenta años que he dado a la vida pública y a mi país, serían cincuenta años perdidos.

—  
Habláis de la unidad del país.

¿Hay por desgracia alguien que pretenda asegurar la unidad del país estableciendo una enseñanza cerrada, única, a cuyo lado no pueda presentarse ninguna enseñanza diferente?

¡Tendríais horror de semejante proposición!—¡Sí, queréis la unidad del país! Sí, queréis que el espíritu de la Revolución juiciosa—no de la Revolución terrible y sangrienta—prevalezca. ¡Queréis, como yo, que los preceptos de justicia y de razón que han brillado para Francia y para el mundo en 1789, establezcan más y más su imperio sobre las generaciones! Pero lo queréis difundiendo ideas, hacien-

do vuestra enseñanza y permitiendo que se haga otra al lado, respondiendo al error cuando se produzca. NO ACEPTÁIS LA UNIDAD SINO CON LA CONDICIÓN DE LA DIVERSIDAD, o sea la condición de la libertad. La otra unidad es comprensión. Mientras que la unidad que deja obrar a su lado la libertad, es la razón, es la verdad, es la justicia.

¿Acaso solamente en Francia existe la libertad de enseñanza? ¿Inglaterra no tiene también una alma, Sr. Ministro? ¿Y los Estados Unidos? ¿no tienen alma?

Pues bien, ni en la grande Inglaterra, ni en la gran república americana existe lo que nosotros llamamos enseñanza del Estado. No hay allá ni derecho de vigilancia ni consejo universitario para juzgar a la libertad: ¡nada de eso! Lo que existe en esas naciones es el amor del país, el amor de la Constitución: un gran patriotismo, un gran soplo de libertad, y nada prevalecerá contra tales sentimientos!

<sup>1</sup> ¡Quién sabe! El ilustre filósofo está hablando en 1880, cuando los EE. UU. iban camino de la grandeza. Han pasado 36 años. La población se ha multiplicado fabulosamente, pero por el peligroso medio de la *inmigración*. Los norteamericanos de hoy, de lo que menos tienen es de herederos de Franklin o de Washington.

E. J. R.

ORO DE LA MAÑANA es el segundo volumen de las EDICIONES MINÚSCULAS, versos de Rafael Cardona. Precio 25 céntimos. De venta en la Librería de Falcó & Borrásé, 7.<sup>a</sup> Avenida, Este, número 42.

## Lo que vale un colón

### I

Cuando la moneda de oro circulaba en el país, un colón valía, en cualquier momento dado, *cuarenta y seis y medio centavos de dollar*.

Desde que, por ley económica ineludible, el oro fué desalojado de la circulación por los billetes de Banco inconvertibles, es decir, por el *papel moneda*, nadie—fuera del momento presente—puede saber lo que vale un colón.

Esta circunstancia—profundamente perturbadora de todo el sistema económico del país—daña el ahorro nacional, hace inseguras y aleatorias las transacciones a plazo, movedizos y cambiantes los presupuestos—tanto los del Estado como los de las familias—y favorece grandemente el desarrollo de la especulación y del agio.

El cafetalero que vendió en Febrero su cosecha a ₡ 20.00, recibió un valor equivalente a \$ 8.888 de dollar. ¿Cuánto tiene hoy si sepultó en el fondo de su baúl esos ₡ 20.00? Como *billetes*, los mismos que guardó; como *valor*, sólo \$ 7.272 de dollar. Es decir, que, por económico y ahorrador, ha perdido, sin darse cuenta de ello siquiera, \$ 1.616 de dollar o ₡ 4.444 al cambio de 275 ‰.

Por el contrario, si el comprador de ese café lo vendió en N. York, por ejemplo, al precio neto que por él había pagado (\$ 8.888) y realizó sus letras al 275 ‰.

¿cuánto recibió por sus \$ 8.888 dollars?— $\text{C}$  24.444, es decir, los  $\text{C}$  20.00 que había pagado al cafetalero y los  $\text{C}$  4.444 que éste ha perdido por el movimiento del cambio.

La riqueza del país no ganó ni perdió en esas transacciones; pero del bolsillo del cafetalero pasó a la caja del especulador una suma de colones que no habría pasado si el colón de oro hubiera conservado su puesto en el mercado nacional.

Al prestamista que dió a mutuo sus colones de oro, le devuelven hoy sus deudores una moneda equivalente a \$ 0.363 de dollar, en lugar de la que se comprometieron a devolver y que valía \$ 0.465 de dollar. En cambio, los que hoy den en préstamo sus colones de papel—que valen \$ 0.363 de dollar—recibirán quizá, al vencimiento—gracias a la baja artificial del cambio—colones que valgan \$ 0.444 de dollar. Y si en este tejemaneje de los cambios, dirigido por hábiles especuladores, unas veces defraudan los deudores a los acreedores y otras veces éstos a aquéllos ¿no es claro como la luz que esto ya no es negocio sino juego, juego de suerté y azar para los más y de segurísimos resultados para los hábiles arbitristas, que son los menos?

✓ El Presupuesto Nacional de Crédito Público crece y mengua, como crece y mengua el tipo del cambio. Hasta 1914 el Estado sabía que el servicio de sus deudas extranjeras le costaba a  $\text{C}$  209 por cada  $\text{L}$  20. A partir del establecimiento del papel moneda, sólo sabe lo que le cuesta cuando compra las letras para remitirlas. En este semestre le costarán de  $\text{C}$  265 a  $\text{C}$  275 cada  $\text{L}$  20, quizá más,—con menos probabilidades—quizá menos; pero con toda seguridad jamás

volverá a pagarlas con  $\text{C}$  209, mientras permanezca el país en la anormal situación monetaria actual.

También el presupuesto de los consumidores en general y, especialmente, el de los trabajadores a sueldo y a jornal, está sometido a la tiranía de las oscilaciones del cambio; pero con la circunstancia agravante de que el valor de la moneda que reciben en pago de su ímproba labor, estará siempre en el límite inferior de la escala del movimiento probable del valor de la moneda, porque sirve para satisfacer día a día las necesidades perentorias de la familia, y es sabido que los comerciantes liquidan sus facturas al tipo más alto probable en el tiempo en que deban convertir en letras el producto de sus ventas. Y también lo es que los víveres siguen—y muchas veces preceden—el movimiento de alza de las mercaderías extranjeras, y que el detallista pulpero—proveedor a crédito de los pobres vergonzantes—sabe cobrar su crédito en el precio o en la cantidad, cuando no en ambos.

Si consideramos que, en este juego sin entrañas de la especulación, nuestros productos agrícolas, destinados al pago de nuestras importaciones, se irán convirtiendo—más o menos rápidamente—en medio de especular con la moneda nacional, es decir, en un medio para traségar las legítimas ganancias de los que trabajan, a las cajas de los especuladores y agiotistas, comprenderemos todo el peligro que encarnan para el porvenir de la Nación ciertas leyes dictadas en horas de tremenda ofuscación.

Y si además consideramos que este colón de papel—tan favorable, por su inestabilidad, al escamoteo de la riqueza pública—carece también de todo valor

intrínseco, la razón, la conveniencia y la justicia ordenan volver al carril, restaurando el honrado colón de oro, o se impone la necesidad de convertir los ahorros disponibles en fincas raíces u otros valores nobles, y la de fijar el de los contratos a plazo en oro americano. Depósitos de moneda que cambia de valor en el mercado, según el querer de los especuladores y según las peripecias de la política, no son seguros para sus dueños, y los contratos a plazo—ya lo hemos dicho—se tornan en juegos de suerte y azar.

## II

Es tan trascendental y tan grave esta materia para el porvenir económico del país, que bien vale la pena de que se la esclarezca de la mejor manera posible.

Afirmamos que antes del establecimiento del papel moneda, el colón de oro valía, en cualquier momento dado, cuarenta y seis y medio centavos de dólar, y ahora vamos a probar nuestra afirmación con datos estadísticos oficiales, y a demostrar también, con datos de la misma fuente, que la posición del colón era muy firme y el establecimiento del patrón de oro, definitivo.

El promedio de los cambios medios de 1901 a 1914, sobre Londres, fué de 212.78 ‰, y comparando este promedio con el cambio legal (209 ‰) y las monedas inglesa, americana y nacional entre sí, se ve que, en un lapso de catorce años, no alcanzó a más de 75 ‰ la diferencia contra esta moneda. Esta mínima diferencia hubiera desaparecido en 1915 o en este año, si no se hubiera interrumpido el curso del

patrón de oro, y prueba la firmeza del valor que tenía nuestra excelente moneda.

|  |   |               |
|--|---|---------------|
| Ahora bien; el oro acuñado introducido desde 1897 hasta 1914 inclusive, fué de.... | ₡ | 16.592.017.00 |
| y el exportado de.....   |   | 1.831.774.00  |

|                  |   |               |
|------------------|---|---------------|
| El saldo de..... | ₡ | 14.760.243.00 |
|------------------|---|---------------|

debió de quedar repartido así en el país:

|   |   |               |
|---|---|---------------|
| Existentes en los Bancos el 3 de febrero de 1915..... | ₡ | 1.051.765.00  |
| En poder de los particulares                          |   | 13.708.478.00 |
|   | ₡ | 14.760.243.00 |

La mayor exportación ocurrió en 1900, 1901, 1904 y 1914; pero el monto de toda ella, en diez y ocho años, sólo alcanza a 375 ‰ anual del total de las importaciones de moneda acuñada, como puede comprobarlo quien quiera tomarse el trabajo de una verificación aritmética. Y si considera que las exportaciones de 1900 y 1901 se debieron en parte a la deficiente exportación de productos del primero de esos años y más que todo a la exportación de moneda antigua, para su venta o reacuñación, y que no es posible adivinar la causa por la cual fueron exportados, en 1905, ₡92.970.00, estando el cambio a 209.20 ‰, y en 1906, ₡11.659.00, estando el cambio al 208.92 ‰, —abajo de la par— verá clarísimamente que si la firmeza del valor de nuestra moneda era indiscutible, la estabilidad del patrón de oro era también incuestionable. Pero si se dijere que la moneda fué exportada por falta de letras de cambio, la información estadística demostraría que había abundante moneda extranjera en los Bancos y que fueron ellos los que

provocarón la exportación, elevando los tipos de cambio hasta un punto que daba ocasión para hacerla con provecho.

Teníamos, pues, una moneda excelente y una posición monetaria sólidamente establecida, como que tenía por base una serie de saldos favorables a nuestra exportación de ₡ 46.000.000.00. Esta halagadora posición económica ha debido hacerse brillantísima en 1915, por el enorme sobrante de ₡ 11.812.471.00, en favor de la exportación, gracias a la baja de las importaciones.

Sin embargo, el oro, como ya lo hemos dicho y todo el mundo lo sabe, ha huído de la circulación, y la moneda de papel inconvertible sube y baja con movimientos epilépticos, que obligan al comercio a liquidar sus facturas al cambio más alto probable, y al consumidor a pagar diariamente con una moneda reducida al menor valor probable a que pueda llegar en un tiempo más ó menos lejano.

El comercio opera como el constructor prudente que, en suelo movedizo, pone en sus edificios el coeficiente máximo de resistencia; pero al consumidor ¿qué recurso le queda?

Y como quiera que esta situación anormal, contraria a todos los antecedentes, antilógica, es profundamente perturbadora de la economía nacional, urge volver las cosas al estado que tenían antes, haciendo desaparecer ese elemento morboso que la ha causado y que fué ingerido en el organismo del país, con muy buenas intenciones, pero con desastrosos resultados.

Habíamos alcanzado la cumbre a la cual aspiran en

vano Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, en Centro América, Colombia, Chile, Argentina y Brasil, en Sur América; habíamos ganado la batalla económica dando estabilidad al cambio internacional y a la fortuna pública y privada, y de repente, con la ceguera de los elementos, con el furor instantáneo de los terremotos, destruimos las bases de la brillante posición alcanzada y lanzamos al país por los campos de la especulación, de la inestabilidad, del desorden económico, que todo esto y mucho más significa el establecimiento del *papel moneda*. Teníamos la cumbre anhelada por tantos pueblos y—*de gaieté de cœur*—sin una sola razón que pueda justificarla—nos declaramos en derrota y fuimos a collocarnos a retaguardia de aquellos pueblos, en el límite más remoto de la llanura. ¿Cuándo recuperaremos la posición perdida?

### III

Hemos expuesto, con claridad y concisión, los males que ha causado el *papel moneda*, y hemos demostrado la firmeza del valor de nuestro colón de oro y la solidez de las bases en que descansaba el patrón monetario, oportuna y prudentemente establecido en el país.

Vamos ahora a demostrar, con igual concisión y claridad, que el *papel moneda* no sólo ha sido funesto al desarrollo armónico del comercio, la agricultura y la industria sino contrario a los fines para que fué creado: *aumentar el numerario y los capitales disponibles*.

Hemos visto que el 3 de Febrero de 1915 había en circulación ₡ 14.760.243—*de oro*—. Si a esta cantidad

le agregamos la existencia de oro extranjero en los Bancos (¢1.540.647) y la emisión correspondiente a la existencia total en oro (¢2.592.412) calculada solamente de 6 a 10—la autorizada era de 4 a 10—tenedremos:

|                              |   |               |
|------------------------------|---|---------------|
| Oro acuñado.....             | ¢ | 14.760.243.00 |
| » extranjero.....            |   | 1.540.647.00  |
| Emisión (sobre ¢ 2592412)... |   | 4.320.686.00  |
|                              | ¢ | 20.621.576.00 |

De los cuales han desaparecido de la circulación ¢ 14.760.243 de oro nacional y ¢ 1.540.647 de oro extranjero, y han sido remplazados con:

|              |                               |
|--------------|-------------------------------|
| ¢ 929.265.00 | billetes del B. de C. Rica    |
| 737.000.00   | » » A.—Costarricense          |
| 1.665.360.00 | » » Mercantil                 |
| 3.171.810.00 | » » Internacional (3-VI-1916) |
| 1.850.000.00 | m. o. m » Comercial           |

¢ 8.353.435.00 COLONES DE PAPEL,

—simples promesas de pago, sin plazo fijo ni valor determinado, como que en lo que llevan de existencia han valido desde \$ 0.444 hasta \$ 0.363—y aún algo menos—en los constantes e irregulares movimientos del cambio, y nadie sabe cuándo serán cambiadas por oro.

Pero se argüirá: ¿por qué no se computa también el oro importado, existente en los Bancos y en poder de los particulares, puesto que en el país permanece?—Porque oro que no circula tanto vale como si no existiera. Porque la moneda sirve para comprar con ella,

es decir, para darla en cambio de otros valores, cuyo precio representa; y si no sirve para esto, no sirve para nada. Pero ¿por qué se ha retirado, por qué ha huido la moneda de oro de la circulación?—Porque el Estado quiso equipararla a una *tira de papel* sin valor intrínseco ni valor internacional alguno, es decir, a una moneda muy inferior, a una moneda mala; y es ley económica ineludible que la moneda mala expulsa la buena moneda y ocupa su lugar. Esta ley económica ineludible no es más que la expresión del buen sentido de los tenedores de oro, que está diciéndoles que serían unos insensatos si compraran con oro y vendieran por papel, porque—al fin y al cabo—el oro vendría a parar a los sótanos de los Bancos y a las cajas de los banqueros, y el papel iría a servir de nido y de pasto a las ratas, en los baúles y cajas de los imprudentes que lo hubieran recibido y guardado.

De manera, pues, que teníamos ¢20.621.576.00 *colones de oro*, que circulaban o podían circular libremente, amparados por la ley del Estado, por su propia ley y por su valor intrínseco, y ahora tenemos ¢8.353.435.00 *colones de papel*, gracias a la creación del *papel moneda*—. Resalta de tal manera la diferencia entre la circulación de 1914 y la actual, aun suponiendo iguales en valor los colones de oro y los de papel, que sería ofender al lector llamarle la atención sobre ella.

Pero para hacer más patente la inutilidad de la creación del *papel moneda*, vamos a calcular la circulación actual, incluyendo el oro existente, aunque no circule.

|  |                     |
|--|---------------------|
| ₡ 14.760.243.00—oro nacional                                       |                     |
| 1.998.410.00 » extranjero  |                     |
| 8.353.435.00 emisión bancaria                                      |                     |
| <u>₡ 25.112.088.00</u> que al 275 % <sup>o</sup> , al 30 de Agosto |                     |
| de 1916, valen.....  | \$ 9.131.668.00     |
| Pero ₡ 20.621.576.00 al 225 % <sup>o</sup>                         |                     |
| en febrero de 1915 valen.....                                      | \$ 9.165.145.00     |
| <i>Dif. c. la circulación actual</i>                               | <u>\$ 33.477.00</u> |

Y si como debe ser, calculamos el cambio a la par legal, puesto que sin la intrusión del Estado, así se hubiera mantenido, ya que no hubiera bajado, como ha sucedido en algún país vecino, la comparación sería mucho más desfavorable, como vamos a verlo

|   |                   |
|---|-------------------|
| ₡ 20.621.576 al 215 % <sup>o</sup> equivalen a                  | \$ 9.591.430      |
| Contra .....  | \$ 9.131.668      |
| Diferencia en <i>dollars</i> contra la circulación actual ..... | <u>\$ 459.762</u> |

¿Se puede demostrar más claro el error cometido al sustituir el régimen de papel inconvertible al honrado patrón de oro que poseíamos? ¿Se puede mantener por más tiempo un régimen que todo lo ha desbarajustado, inclusive el Código civil, y que irá agravándose a medida que vaya envejeciendo? ¿No se piensa en que una serie de malas cosechas de café o de malos precios puede llevar el cambio a términos nunca vistos en el país? Y sobre todo ¿no se piensa en que ese elemento de desorden puede caer en tales manos que nos lleve a con-

vertirnos en *enfermo incurable* o a la bancarrota final?

Si las *buenas intenciones* sirven para escudar el atrevimiento de los hombres, que las nuestras nos escuden contra las iras de los que no piensen como nosotros <sup>(1)</sup>.

## EREMITA

(1) Una nota de la prensa diaria informa en esta fecha, 23 de Septiembre, que el Gobierno está en visperas de obtener oro americano para convertir el Banco Internacional en uno con capital en oro. Si lo que dice esa nota fuera cierto, podríamos concluir que el Gobierno reconoce el error que cometió al crear ese Banco y trata de volver al buen camino. Si tal hace, obrará como cuerdo y el país se lo tendrá en cuenta.

## Precioso documento

Hoy a las 4 de la tarde hará cuarenta y siete años que llegué a esta capital, con mis ayudantes Moreno y Cantalejo, para servir al país en el Colegio de Cartago, dicho ya de «San Luis Gonzaga,» sin que fuese de jesuitas ni de ninguna Comunidad religiosa. Digolo, porque tengo leído aquí que ese Instituto de Segunda Enseñanza debe su fundación y sostén docente a la Compañía de Jesús, así como también oigo decir ahora que tal grado de Instrucción pública tuvo principio el año de 1887; faltándose así a la verdad histórica en punto a fechas y hechos positivos.

¶ Pero ambas cosas apenas importan en general, si no es a vanidades de mi humilde persona. Lo importante para estimar el progreso de esta República en meritos de medio siglo, es recordar que pasamos dos largos días en llegar aquí desde Puntarenas, después de pasar la Barranca en mula con el agua a la cincha y la preocupación—por no decir miedo—consiguiente, animados por el mulero Araya,

que decía: «bótense sin cuidado,» y por un gigante español, de cuyo nombre no puedo acordarme, el cual gritaba: «¡No hay que volverse, paisanos!»

También dormimos una noche en Esparza—que aún no era «Esparta»—más bien rendidos de fatiga, que con sueño tranquilo, por la presencia de insectos con que no habíamos contado. Pero, en cambio fué muy grato nuestro encuentro con otro compatriota, el señor don Francisco Roger. Le decían «Don Chico,» y creyendo yo que fuese por su estatura, me advirtió alguien que era por afectuoso diminutivo del nombre que más derivados tiene en España.

Otro día temprano seguimos tierra adentro, entre una divertida algaraza de monos y cotorras, subiendo las pesadas vueltas del Aguacate hasta llegar a la Boca del Monte y, a poco, venir a descansar en Atenas: otra noche toledana de sabandijas y con unas almohadas lustrosas de sudor ajeno—¡Que horror, si se compara con lo presente, y aún sin comparación!— Nos echamos temprano al camino, y por un desierto—Sahara sin arenas—llegamos a la heroica Alajuela a punto que salía de misa mayor la multitud cristiana... En esto se escandalizó Moreno, diciendo que «salían señoras con mantón de Manila y descaldas,» y le contesté, «hombre, no; son señoras descaldas con mantón de Manila,» campesinas que visten de seda. Téngalo presente quien busque novia en esta tierra.

Después de medio día montamos de nuevo, camino de esta capital, donde nos recibió un tiroteo descomunal que metió miedo a Cantalejo y dió algo que decir al otro sobre bochinchas de estas repúblicas... hasta que yo más enterado del santoral, noté que era día de la Asunción y que acá en estas Américas se gasta mucha pólvora en salvas... Nos apeamos en un llamado Hotel de San José, tan distante de los de ahora, como el San José de entonces de este San José de hoy con Biblioteca, Teatro y Manicomio, que casi no nos merecemos, de superiores que son a nuestro tamaño, con todo y nuestras vanidades.

¡Qué villorrio aquel, sin Parques, sin calles, sin más casa regularita que la llamada «Palacio Nacional,» que aún no pasa de ser un caserón desvencijado! ...Pero, a Dios gracias y al tiempo, esta capital es como diez veces mayor

que entonces, y acaso veinte veces más rica en Hoteles y Banquetes con música y «menú» en francés y toda suerte de lujosas novedades.

¿Quién no sabe, siendo persona regular, lo que era en aquel tiempo el hoy llamado Parque de Morazán? Yo embarqué en una chalana, surcando un lago nada limpio, pero navegable. ¿Y el Parque Central, tan regocijado para niños y «chinas» y bullicioso en noches de concierto y días de lotería? Era el Mercado de los sábados, con sus «truchas» y verduleras, pero sin los ratas de ahora. ¡Lástima de invasión moderna!... ¿Y el Parque Nacional? Era un desierto, como todos aquellos vistosos altos de la presente Estación del Ferrocarril al Atlántico.

Todo es progreso, en fin, y honra mucho a Costa Rica.—Sea muy enhorabuena para todos sus habitantes, y entiendo que yo mismo debo felicitarle de mi larga vida y buena salud.

VAL. F. FERRAZ \*

\* El 5 de abril último cumplió el Doctor Ferraz 85 años de edad.  
de *La Información* de 15 de agosto de 1916.

## El primer salario

Son las cinco.  
Ha sonado la campana dando la orden de salida;  
y su voz clara, sonora,  
que se extiende vibradora,  
va animando a los obreros con su hálito de vida,  
va «rompiendo la enojosa disciplina» del taller.  
Y guardada  
la herramienta  
que comparte los trabajos, la durísima labor,  
cada obrero va llegando a la fila, que se aumenta  
y es tan grande,  
que ya toca  
el extremo de la sala donde el amo los convoca  
porque es sábado, y cada uno necesita de su haber.

Las monedas  
 que reciben presurosos con marcados regocijos,  
 cuyos suaves tintineos  
 acrecientan los deseos  
 de su dueño, que ve en ellas el apoyo de los hijos,  
 el consuelo que suavice de una anciana la vejez,  
 mucho temo  
 que se queden  
 en el fondo de las copas de la próxima cantina,  
 pues hay seres infelices, desgraciados, que no pueden  
 hacer uso  
 del dinero,  
 a no ser para lanzarse por el triste derrotero  
 de los vicios, donde dejan su salud y su honradez.

—  
 ¡Qué de caras  
 tan distintas pueden verse contemplando la salida!  
 Unas frías y severas;  
 otras rien placenteras  
 y mitigan con su risa las congojas de la vida;  
 muchas hay que van marcadas con el sello del desdén  
 o que dejan  
 traslucir  
 en el gesto de sus labios la amargura y el dolor...  
 Y entre el grupo de artesanos ¡cuánto gusta ver surgir  
 de los niños  
 las caritas  
 encendidas, sudorosas y de paso tiznaditas  
 —tierno beso que el Trabajo señaló sobre su sien!—

—  
 ¡Qué simpático  
 ese niño que se aleja presuroso calle abajo,  
 con su traje de mezclilla,  
 que le sienta a maravilla,  
 donde ostenta con orgullo los vestigios del trabajo,  
 del trabajo que redime, fortalece y da placer!  
 En su cara  
 placentera,

que ha sentido tantas veces la caricia del sudor,  
 lleva impresa la alegría, el contento del que espera  
 ver premiada  
 su fatiga,  
 con los besos de una madre que le abrace y le bendiga,  
 con las lágrimas de gozo que no queman al correr.

—  
 Sólo cuenta  
 quince abriles, y el destino le ha confiado ya su carga:  
 enfrentado con la vida,  
 ha empezado una partida  
 tan difícil que se torna casi siempre muy amarga.  
 ¡Pobre niño! ¡qué temprano se termina su niñez!  
 Hace apenas  
 cuatro meses  
 su buen padre daba vida y alegrías al hogar;  
 hoy descansa ya a la sombra de los fúnebres cipreses,  
 y los pobres  
 hermanitos  
 pasarán muchas miserias y trabajos inauditos,  
 si él no lucha como un hombre y hace frente a la escasez.

—  
 ¡Cuántos nobles  
 pensamientos han debido despertarse ya en su mente!  
 ¡Cuántas íntimas ternuras  
 han mezclado sus dulzuras  
 con las bellas ilusiones que se ciñen a su frente,  
 y le alientan, le confortan en la senda del deber!  
 Comprendiendo  
 su misión,  
 van creciendo y van tomando proporciones de gigante  
 los impulsos generosos que abrigara el corazón;  
 y su tierna  
 voluntad,  
 que creyérase muy débil por razones de la edad,  
 convertida en fuerte brazo se alza firme sin ceder.

—  
 Muy temprano  
 cuando asoman dulcemente los fulgores de la aurora

—el artista matutino—  
 puede vérselo, camino  
 del taller, do trabaja sin descanso, sin demora  
 mientras dulces ilusiones le visitan en tropel;  
 ilusiones  
 que anidando,  
 como blancas avecillas, en la tierna cabecita,  
 han venido con su arrullo las fatigas suavizando,  
 y que pronto  
 coronadas  
 ha de ver, cuando en manos de su madre, muy amadas,  
 deposite aquel salario... ¡Qué contento irá con él!

EOSINA

## Si es que no me suelta...

Yo confiaba que la guerra serviría, cuando menos, de estimulante a la operación del discurso; que serviría para definir algunos conceptos, para aclarar algunas ideas, para adoctrinar a la gente en la disciplina de discursar profundamente y a derechas. Fué una previsión admitida muy a la ligera, sin contar con que la guerra nace de la pasión y a su vez engendra sin número de pasiones. Y la pasión es el más terrible adversario del discurso.

Y si no, veamos cómo han discursado algunas personas, con ocasión de la batalla naval entre ingleses y alemanes. Dicen aquellas personas, que Alemania ha logrado un gran triunfo sobre Inglaterra. La razón esencial en que se fundan es que Alemania así lo ha declarado. De su parte, los ingleses lo niegan. Por lo pronto, ya tenemos un hecho que todos tienen que admitir. Los dos beligerantes sostienen lo contrario. Luego, aun concediendo que sea victoria alemana, es una victoria discutida. Luego si es discutida es porque es discutible. Ahora bien. ¿Cabe una victoria discutible? No se trata ahora de averiguar cuál de los dos dice la verdad. Esto es secundario.

¿Cabe negar la evidencia? ¿Cabe una victoria discutible?  
 ¿Negaron los rusos la victoria alemana de Tannenberg?  
 ¿Negaron los franceses la victoria alemana de Sedán?  
 ¿Negaron los austriacos la victoria francesa de Wagram?  
 Y así sucesivamente. Parece de sentido común, que victoria discutible no es victoria. A lo sumo se podrá aplicar, en casos de victoria cierta, aquella frase satírica de que «la batalla de Tolosa no se debió perder». Pero el hecho indiscutible es que se perdió.

¿Cómo se podrá conocer que uno consigue una victoria sobre otro? Yo, por más que me afano, no doy sino con una sola prueba. Victoria es el acto de imponer la propia voluntad. Cuando la voluntad se impone, existe victoria, y a nadie se le ocurre dudarle, como no sea a aquel soldado portugués que gritaba: «mi capitán, venga, que tengo un prisionero», y como el capitán ordenase, «tráemelo acá», el soldado repuso, acongojado: «si es que no me suelta...» Esas victorias en que no se le impone la voluntad al contrario son un tanto cómicas. Tan es de necesidad en la victoria el acto de imponer la voluntad que también se dice «obtener una victoria sobre sí propio», cuando la voluntad se impone a los deseos, a los apetitos o al interés de uno mismo.

¿De qué manera ha impuesto Alemania su voluntad a Inglaterra, en la última batalla naval? *Ignorabimus*. Para saberlo, sería menester conocer cuáles eran los propósitos de Alemania, y esto es un secreto del poderoso y hermético almirantazgo teutónico. Por el contrario, los propósitos de Inglaterra son de todos conocidos. Inglaterra quiere bloquear a Alemania. E Inglaterra está bloqueando a Alemania, le está imponiendo de continuo su voluntad. Lo cual significa que, puesto que de continuo se ve obligada a seguir imponiéndole su voluntad, es porque todavía no se la ha impuesto definitivamente. Dicho de otra manera: que Inglaterra está en el camino real del triunfo, pero no ha llegado aún a la Victoria. Está triunfando constantemente de Alemania, pero aún no le ha impuesto del todo su voluntad. El día que esto suceda, a Alemania no le quedará más recurso que reconocerlo. Inglaterra no ha dicho (al menos que yo re-

cuerde), que la batalla de Jutlandia haya sido una gran victoria naval inglesa. Se ha limitado a decir que no había sido derrota inglesa y que la situación es ahora más favorable que antes de la batalla.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

## Onésimo Reclus

Se llamaba Onésimo, pero nadie lo sabía. Para todo el mundo era uno de los hermanos de Reclus. Porque sólo tenía existencia plena, destacada, Eliseo. No se ignoraba que hubiera otros sabios en la familia, pero al nombrarlos se hacía refiriéndolos al mayor.

Onésimo, el menor en diez años—nació en 1837—, no alcanzó la sublimidad. Los pueblos le atraían por su diversidad, por sus menudos rasgos característicos y pintorescos. Su curiosidad siempre despierta le llevó a África como soldado, y luego más tarde le hizo recorrer, a pie, España, Alemania y Francia...

Y sus obras reflejaron esta visión divertida, sutil, ingeniosa, de los diferentes países.

Lo pintoresco fué su reino. Supo apreciar en cada pueblo lo personal, lo típico, y revestir sus descripciones de gracia.

En sus libros «La tierra a vista de pájaro», «En Francia», «Nuestras colonias», hace de la Geografía una ciencia atrayente y amena. Por su observación minuciosa y perspicaz de lo peculiar en las regiones de su patria, estimula el turismo. «El más hermoso reino bajo el cielo» descubre Francia a muchos franceses.

Recogiendo una idea del siglo xvii, sueña con extender la influencia de su país en el Canadá, y con igue una aproximación entre los dos pueblos.

Y al dejar esta vida, el viejecito original, de tipo un poco raro, pintoresco como sus libros, de conversación amable y sugestiva, queda borrosamente su nombre propio, agregado al de su hermano, y el recuerdo de que junto a la fuerza, que fué Eliseo, existió la gracia, que fué Onésimo.

De España.

Imprenta y Librería de Falcó y Borrás.—San José, Costa Rica

## OBRAS DEL DOCTOR MARDEN

PUBLICADAS:

*¡Siempre Adelante!*

*Abrirse Paso — La Fuerza de voluntad.*

*El Poder del Pensamiento.*

*La Alegría del Vivir.*

*La Iniciación en los Negocios.*

Precio del tomo lujosamente empastado: ₡ 2.75

*Los Atractivos Personales*, pasta ₡ 1.25.

EN PRENSA:

*Los Exitos del Comerciante.*

*El Perfecto Empleado.*

*Paz, Poder y Abundancia.*

## BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

PUBLICADAS

*El Perfecto Ciudadano*, por M. Parera.

*El Ama de Casa*, por F. Climent y Terrer.

*Manual de Arte Decorativo*, por J. Blanco Coris.

EN PRENSA

*Las enseñanzas del Quijote.*

## COMO VIVEN LAS MUJERES

Estudios de la vida de las mujeres de mundo durante las veinticuatro horas del día, por E. DE MONLEON.

TOMOS PUBLICADOS

*El precio de un beso : Trampa adelante : Misterios de tocador : El anzuelo.*

EN PRENSA

*Chupadores y parásitos : Al mejorpostor : La espuma del champagne : Amor senil : El peligro Espíritu y materia : Tentación : Nostalgias.*

Precio de cada tomo 25 céntimos

# BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS  
LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

## VOLÚMENES PUBLICADOS

### Grandes Autores

- La Eneida*, de Publio Virgilio Maron.  
*La Novia de Lammermoor*, de Walter Scott.  
*Mireya*, de Federico Mistral.  
*El Paraíso Perdido*, de Juan Milton.  
\* *Romancero del Cid*.  
*Entremeses*, de Miguel de Cervantes Saavedra.  
*El Barbero de Sevilla* y *La Boda de Figaro*, de  
Beaumarchais.  
*Hamlet, Julieta y Romero*, de Shakespeare.  
*La Divina Comedia*, de Dante Alighieri.  
*El Bandolero*, de Tirso de Molina.

### Autores Contemporáneos

- Amado hasta el patíbulo*, de Mauricio Jokai.  
\* *El Abuelo del Rey*, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.00

OBRAS DE H. BALZAC, a ₡ 0.75 el tomo empastado  
Ilusiones perdidas, 2 tomos : El lirio del valle : El  
Padre Goriot : Eugenia Grandet : La mujer de treinta  
años : Los aldeanos : La piel de zapa : Fisiología  
del matrimonio.

OBRAS DE M. GORKI, a ₡ 0.75 el tomo empastado  
Los tres : En la estepa : La angustia : Los caídos :  
Cain y Artemio : Los vagabundos.

LOS BUENOS LIBROS, a ₡ 0.60 el tomo en rústica.  
Las diosas de la vida, Soledad Gustavo.  
Las mentiras convencionales, 2 tomos, Max Nordau.  
Los dioses en el destierro, Enrique Heine.  
Laoconte, G. E. Lessing.  
La educación - El trabajo, Pedro J. Proudhon.  
El infierno del soldado, Juan de la Hire.

- 20 *El Arte en la muchedumbre*, G. Piazzi, 2 tomos.  
29 *Egoísmo y altruismo*, J. Antich, 1 t.  
30 *El concepto de la existencia*, A. Diroff, 1 t.  
31 *El materialismo histórico y la sociología general*, A.  
Asturaro, 1 t.  
32 *El alma de la muchedumbre*, P. Rossi, 2 tomos.  
33 *La Filosofía y la Escuela*, A. Angiulli, 3 tomos.  
34 *El Mundo y el Hombre*, C. Perrini, 1 t.  
35 *Degeneración social y Alcoholismo*, M. Legrain, 1 t.  
36 *Acción socialista*, J. Jaurès, 2 tomos.  
37 *Los sugestionadores y la muchedumbre*, P. Rossi, 1 t.  
38 *El siglo de los niños*, Ellen Key, 2 tomos.  
39 *La Nueva Pedagogía*, G. Rodríguez, 1 t.  
40 *Los comienzos del arte*, E. Grosse, 2 tomos.  
41 *El pavo forzoso*, M. Thury, 1 t.  
42 *El derecho del más fuerte*, G. Cimbali, 2 tomos.  
43 *El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo*, E. Cic-  
cotti, 3 tomos.  
44 *Los sindicatos y la libertad de contratación*, J. Gascón,  
2 tomos.  
45 *Fuerza y Riqueza*, A. Nicéforo, 2 tomos.  
46 *Génesis y función de las leyes penales*, M. A. Vaccaro,  
2 tomos.  
47 *La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding, 1 t.  
48 *La Moral. La moral individual, social y de familia*,  
H. Hoffding, 1 t.  
49 *La Moral. La libre asociación de cultura*, Hoffding, 1 t.  
50 *La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Es-  
tado*, H. Hoffding, 1 t.  
51 *Los fundamentos económicos de la protección*, S. N. Pat-  
ten, 1 t.  
52 *Premoniciones y reminiscencias*, S. Valenti Camp, 1 t.  
53 *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la his-  
toria*, T. Carlyle, 2 tomos.  
54 *Amor y matrimonio*, Ellen Key, 2 tomos.  
55 *El éxito de las naciones*, E. Reich, 2 tomos.  
56 *La herencia en las familias enfermas*, I. Orchansky, 1 t.  
57 *Individualismo y socialismo*, A. Albornoz, 1 t.  
58 *Voces de nuestro tiempo*, A. Chiapelli, 2 tomos.  
59 *Atisbos y disquisiciones*, S. Valenti Camp, 1 t.  
60 *El Estado socialista*, A. Menger, 2 tomos.  
61 *Humanismo integral*, L. Lacour, 2 tomos.  
62 *Las leyes de la evolución social*, Th. Hertzka, 2 tomos

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.  
64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. J. Proudhon*, H. Zoccoli, 1 t.  
65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli, 1 t.  
66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.  
67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.  
68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.  
69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.  
70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.  
71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.  
72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.  
73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.  
74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.  
75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.  
76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.  
77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.  
78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.  
79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.  
80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.  
81 *El Filozoísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.  
82 *Progreso y pobreza*, 2 tomos, Henry George.

---

## HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

# Don Quijote de la Mancha

NOVÍSIMA EDICION EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastado a la francesa. Precio: 2 colones.